

CEREMONIA DE LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN EN COL. VIGNAUD.

FUE UN ACTO DE MAGNIFICENCIA ÚNICA, QUE CONGREGÓ UNA MULTITUD SUPERIOR A CINCO MIL PERSONAS

En esos momentos Colonia Vignaud parecía una ciudad populosa.

Detalles de la hermosa solemnidad y de la procesión con la imagen coronada.

Colonia Vignaud. 17 . _ En la vida íntima de cada pueblo, como en la vida de cada nación, hay días o épocas, que superando en acontecimientos felices al común de los días, reciben el calificativo de fastos y quedan inmortales en las páginas de la historia y en la memoria de los hombres.

Llegó para la parroquia de Vignaud también este día, sobre el cual, sin duda, jamás ha de echar su manto el negro fantasma del olvido.

Los acontecimientos superaron la expectativa y el tan deseado éxito coronó los trabajos intensos llevados a cabo por cuantos participaron en la preparación de esta apoteosis de María Auxiliadora.

Ya ha sido una verdadera apoteosis, que redundó en gloria para Dios y su Santísima Madre, y en lluvia de gracia para la religiosa multitud, tanto para la que presenció entre preces fervientes la augusta ceremonia, como para esa otra multitud mucho mayor que desde sus hogares participó con santos anhelos y preces no menos férvidas.

Las primeras horas del día

Temprano aún, empezaron a llegar cansados de recorrer largas distancias, vehículos de todas clases, desde los más lujosos automóviles hasta las más pobres jardineras, y confundidos en la santa igualdad que establece Jesucristo, penetraban en el interior del templo adornado como nunca, y tras de algunos momentos de oración se acercaban al tribunal de la peni

tencia para tomar asiento luego, con la paz en las conciencias en eucarístico convite.

La estatua entre resplandores de las luces eléctricas, se destacaba en un elevado sitio sobre un palco, atrayendo las miradas de los feligreses.

A las 6.30 rezó misa en el altar mayor el ilustrísimo monseñor Fermín Lafitte, dando realce a la fundación religiosa el pequeño clero de los aspirantes a sacerdotes del Colegio Salesiano.

Monseñor, junto a otros sacerdotes repartió la Sagrada Comunión a los niños del colegio "Nuestra Señora del Rosario", a las niñas del colegio de las Hermanas de María Auxiliadora, a los ex alumnos, cooperadores y miembros de las congregaciones parroquiales.

Aspecto desusado

Debiendo salir monseñor Lafitte esa misma mañana para la ciudad de Córdoba, fue preciso anticipar la misa solemne, empezando la función religiosa a las 8.30.

Y antes de la hora señalada era imponente y digno de admiración el espectáculo que ofrecía el pueblo a los ojos de los observadores; a los lados de los caminos que conducen a las puertas del templo, se había estacionado con orden y simetría graciosa largas hileras de automóviles, que era por su número objeto de admiración para los que llegaban, a medida que pasaban los minutos.

Estos caminos por lo común son desiertos, porque Vignaud no es sino una

colonia con unas cuantas casas despararradas, cuya vida se la da la iglesia y el colegio, se habían trocado como por ensalmo, en concurridas calles de ciudad con un constante pasar de vehículos y peatones, con un bullicio inesperado y con una aglomeración de personas que más parecía un sueño que una realidad.

Y van los guarismos convincentes que asombrarán a los que conozcan a estas monótonas y dormidas colonias: llegaban los vehículos al número de 500 y pasaban de 5000 las personas que penetraron en el interior del templo.

La misa con asistencia pontifical

Llegada la hora y ocupados todos los bancos del vasto templo basilical, como también los espacios entre hileras e hileras, de suerte que no quedaba espacio libre, comenzó el sacrificio de la misa.

Ocupó el dignísimo señor obispo el trono, y se dispuso el pequeño clero, rodeando la balaustrada, como así también, en sus respectivos lugares, los ministros y los ayudantes.

Mientras tanto el palco donde se erguía la imagen de maría Auxiliadora había sido ocupado por los pajecitos, los niños vestidos de mártires y por las niñas vestidas de ángeles. Los exploradores de Don Bosco rodeaban el grupo.

Al comienzo de la misa, monseñor bendijo, recitando las preces del ritual, la corona que luego colocaría en las sienas de la taumaturga Virgen de Don Bosco.

Los cantores comenzaron la misa a cuatro voces "*Coronata*", del maestro Pegella, siguiendo todas las ceremonias con la grandiosidad propia de las ceremonias de la Iglesia católica.

La coronación

Había llegado el momento augusto en que María Auxiliadora iba a ser proclamada de una manera solemne y magnífica Reina de Vignaud.

Los ojos de las 5000 personas se dirigían ora al rostro de la Santísima Virgen ora el digno prelado, que, acompañado, que acompañado por los ministros se diri-

gía pausada y solemnemente del presbiterio al palco.

Subió monseñor las gradas, tomó en sus manos la corona de oro y levantando los brazos, la depositó en las sienas de la Mujer más digna de llevar corona.

Al mismo tiempo las notas más potentes del órgano llenaron el ambiente, las campanas solemnes y festivas lanzaron al aire su armonía, los clarines con sus metálicas voces pregonaron a la Augusta Reina y potentes baterías anunciaron enérgicamente el poder de la que acababa de ser coronada.

Alocución de monseñor Lafitte

Fiel intérprete del sentimiento religiosos que embargaba los ánimos, expresó S.S. Ilma. monseñor Fermín Lafitte su admiración por el acto que acababa de efectuar y presenciar como su felicitación al numeroso pueblo que daba patentes muestras de religiosidad y amor a la Santísima Virgen Auxiliadora.

La procesión

Apenas concluyó monseñor su alocución, se puso en marcha la procesión con admirable orden, llevando en señal de triunfo a la Virgen coronada rodeada de todas las banderas de las naciones donde la Congregación Salesiana hace venerar a la María Auxiliadora.

Cuando las últimas personas se ponían en marcha, entraban ya en el templo los niños que habían encabezado la procesión.

Fue digno de la fe reinante ver la devoción con que las personas, hombres y mujeres, rezaban en alta voz el santo rosario y cantaban las alabanzas de la Santísima Virgen.

De nuevo dentro de los muros sagrados se entornó el *Magnificat*, que canta las glorias de María, y enseguida el Te-deum en acción de gracias a dios por el reinado de su Santísima Madre.

Se impartió la bendición con el Santísimo, concluyendo con esto las impresiones grandiosas que había experimentado las almas en tan santo día.

La corona.

Fue costeada la corona por las familias devotas de la Santísima Virgen que,

generalmente, se despojan de valiosas alhajas de oro que fundidas fueran utilizadas para hacer la corona.

Transcripto por www.capillasytemplos.com.ar - 20/03/2017